

# ARENA SANTIAGO: 50 años no es nada

En 1956, se inició en el Parque O'Higgins esta obra del arquitecto Mario Recordón, que nunca fue terminada. Tras un intenso trabajo de adecuación de la estructura original a los actuales estándares de calidad y seguridad, recién a principios de este año finalmente se habilitó e inauguró, permitiendo que hoy Santiago cuente con un estadio techado multipropósito de talla mundial.

Por Francisco Maldonado

Fotos Joaquín Velasco



Hoy el edificio posee cuatro salones (de 1.000, 800, 355 y 330 m<sup>2</sup>) aptos para la realización de ferias, exposiciones y eventos de diverso tipo. El estadio, en tanto, tiene capacidad para 12 mil personas sentadas (en butacas numeradas), y para otras 3 mil en cancha. Cuenta, además, con 4 ascensores -para 13 personas cada uno-, 2 montacargas, 900 m<sup>2</sup> de terraza al aire libre y 1.500 estacionamientos.



**E**l 7 de marzo de este año, exactamente 50 años después del inicio de su construcción, fue inaugurada una de las obras emblemáticas de la capital del siglo XX: el estadio techado del Parque

O'Higgins, hoy conocido como Arena Santiago. Originalmente concebido como un estadio cubierto, este coloso de hormigón -proyectado por el Premio Nacional de Arquitectura Mario Recordón en la década de 1950- nunca fue terminado. Solo a fines de los '90 se hizo el primer intento de rescatarlo, al instalar su característica cúpula metálica y ser estrenado como escenario deportivo para el tristemente célebre duelo por Copa Davis entre Chile y Argentina (que terminó con sillas plásticas volando hacia la cancha). Fue su debut y despedida.

Afortunadamente, en el año 2004 el Ministerio de Obras Públicas encontró en la asociación público-privada la mejor fórmula para terminar con medio siglo de abandono. El proyecto fue concesionado por 20 años al Consorcio Arena Bicentenario, conformado por Hiller Inversiones -responsable del desarrollo del Paseo San Damián, uno de los principales centros gastronómicos y de entretenimiento capitalino de los 90, y presente en el rubro de la construcción a través de Inmobiliaria y Constructora Urbaniza- y las arquitectas Lillian Allen y Elodie Fulton. En agosto del año pasado comenzó el proceso de habilitación que, tras seis intensos meses no exentos de desafíos y sorpresas sobre la marcha, culminó el primer semestre de 2006. Y, como destaca

Mario Bascañán, gerente general de la Arena, en estos pocos meses de operación ha sido todo un éxito. "Lo avalan los más de 130 mil espectadores en los primeros tres meses de funcionamiento", destaca.

## CENTRO MULTIPROPÓSITO

La clave del éxito logrado por Arena Santiago está en el máximo aprovechamiento de su infraestructura, para lo que se amplió el concepto original del recinto desde escenario para eventos deportivos a centro multipropósito. Hoy el edificio cuenta con cuatro salones (de 1.000, 800, 355 y 330 m<sup>2</sup>) aptos para la realización de ferias, exposiciones y eventos de diverso tipo. El estadio, en tanto, tiene capacidad para 12 mil personas sentadas (en butacas numeradas), y para otras 3 mil en cancha. Cuenta, además, con 4 ascensores -para 13 personas cada uno-, 2 montacargas, 900 m<sup>2</sup> de terraza al aire libre y 1.500 estacionamientos.

Claudio Swinburn, gerente de proyecto de la constructora Bravo e Izquierdo, explica que hubo dos frentes principales de acción durante el proceso de habilitación: el interno y el externo. Para facilitar el trabajo en el interior el espacio fue dividido en niveles y sectores. En el nivel inferior (-8.80), de sala de máquinas, se renovó totalmente la instalación eléctrica. En los niveles -4.40 y 0.0, en tanto, hubo una amplia gama de tareas dada la variedad de recintos que se debía habilitar. En el frente externo, se pusieron más de 7 mil m<sup>2</sup> de adoquines, y se hicieron accesos, canchas y paseos peatonales. Elodie Fulton hace notar que, originalmente, existía una interferencia entre el

tránsito de automóviles y el de peatones, que no respondía a ninguna norma de seguridad. Al segregar sus respectivas circulaciones se pudo empezar a reorganizar todo el lugar: espacios destinados a estacionamientos dieron lugar a salones y permitieron tener las entradas techadas en el acceso oriente. "Así había un enriquecimiento en la vida del entorno y una posibilidad de tener una sinergia con los espacios exteriores creando, por ejemplo, dos canchas encarpables para eventos, ferias o fiestas", agrega la arquitecta.

Si bien los cambios son importantes, Arena Santiago conserva parte importante de su estructura original. "Respetamos los hormigones y la estética que tenía esa arquitectura brutalista. La idea fue, básicamente, sanar el edificio de todo lo que pudo haber marcado el paso del tiempo. Por eso, lo arenamos, hidrolavamos, sellamos los hormigones y le sacamos el peso de los años", explica Fulton. Además del hormigón, la arquitecta destaca al vidrio y fierro como los principales materiales utilizados. "El vidrio aporta con su transparencia, es uno de los materiales más seguros y duraderos. Permite retroiluminarlo, funciona acústicamente y es térmico", señala. Mientras que el fierro permite una flexibilidad que otros materiales, como el aluminio o el PVC, no tienen frente a los requerimientos.

La demolición fue parte importante de la inversión total. En Bravo e Izquierdo estiman que de los seis meses que duraron los trabajos, prácticamente dos de ellos estuvieron dedicados a faenas de demolición. Estas se desarrollaron, principalmente, con discos de



corte y máquinas con cizalla. Claudio Swinburn explica que se demolieron varias de las escaleras existentes (al mismo tiempo que se construyeron otras nuevas) y sectores completos de graderías para crear nuevas vías de escape. “Arriba, en los salones VIP, había unos antepechos altos que terminaban obstaculizando la vista. Se rebajaron y se reemplazaron por cristales”, agrega. En tanto, Elodie Fulton señala que la pauta era “demoler los elementos opacos que hacían que el lugar fuera muy introvertido. Quisimos liberar su imagen, por ejemplo abriendo bocas al nivel de la cancha”.

HACIENDO CAMINO AL ANDAR

Para la arquitecta, toda obra de habilitación genera problemas. En este caso en particular, resalta que el destino de la obra nunca había sido bien definido: “empezó siendo un anfiteatro, después se evaluó la posibilidad de tener estacionamientos subterráneos, luego se puso una cúpula, pero nunca existió coherencia en el proyecto”.

A esto hay que sumar que sobre la marcha fueron surgiendo numerosas sorpresas. “Los levantamientos nunca son tan exactos, entonces uno pensaba que los elementos antiguos eran de una forma y resultaban ser de otra”, recuerda Swinburn. Así, hubo que ingeniárselas para ir anclando las estructuras nuevas



Elodie Fulton, arquitecta del Consorcio Arena Bicentenario.

con las antiguas. “Esto incidió en los plazos que nos habíamos propuesto”, agrega Elodie Fulton, quien reconoce que al comenzar los trabajos se dieron cuenta de que el edificio estaba “excesivamente” bien construido. “Nunca pensamos que la obra iba a ser tan impresionante. Estaba sobredimensionado, porque se hizo un mastodonte de hormigón hace 50 años, sin ninguna tecnología que permitiera medir con exactitud”. Swinburn concluye que,



Claudio Swinburn, gerente de proyecto de la constructora Bravo e Izquierdo

en una remodelación, se sabe dónde empieza, pero nunca dónde termina: “si uno remodela su casa ya hay un cierto grado de incertidumbre. Si eso se traspa a un estadio de más de 30 mil m<sup>2</sup>, es aún mayor”.

Los involucrados en el proyecto coinciden en que el principal desafío fue justamente la incógnita que les producía enfrentarse cotidianamente a una obra inexplorada, pese a que existían los planos y a que se habían realizado



En un ámbito no muy considerado en Chile, se dispusieron asientos para discapacitados integrados con otros asientos para que, a diferencia de lo que ocurre en el Estadio Nacional, puedan ir y permanecer acompañados.

prospecciones en terreno. “Era la sumatoria de pequeñas cosas diarias, difíciles de cuantificar”, como explica Swinburn, de Bravo e Izquierdo. Además, el mismo hecho de ser una obra de habilitación, en la que hay muchas tareas dispersas, impedía enfrentar de una manera más global e integradora la construcción. “A un recinto no había que hacerle nada, a otro había que pasarle la puerta de un lado al otro; a uno apenas había que pintarlo y a otro había

que echarlo entero abajo”, declara.

MEDIDAS DE SEGURIDAD

Un centro multipropósito con la capacidad de este, requiere de las más avanzadas medidas de seguridad. Para conseguirla se diseñó, por ejemplo, un sistema de protección activa contra el fuego: se instalaron seis grandes rociadores que, en caso de incendio, se activan

y dirigen directamente al foco de las llamas. Según los últimos cálculos, el recinto se puede evacuar total y tranquilamente en unos 18 minutos.

En este mismo ámbito, se tuvieron que ensanchar las vías de escape y construir nuevas salidas de emergencia para mantener óptimos estándares de seguridad, luego que la capacidad del recinto aumentó en cerca de un 50% respecto del proyecto original. Además, se instalaron más de 90 cámaras de vigilancia, que son monitoreadas en un área especial de control.

Otro aspecto relevante fue la adecuación de la antigua estructura para el uso de discapacitados. Elodie Fulton resalta que es posible ingresar a todos los recintos por rampas, con una accesibilidad para minusválidos igual de privilegiada que para cualquier otra persona. Y, en un ámbito no muy considerado en Chile, se dispusieron asientos para discapacitados integrados con otros asientos para que, a diferencia de lo que ocurre en el Estadio Nacional, puedan ir y permanecer acompañados. “En la Arena Santiago hay una connotación más familiar, más inclusiva”, destaca.

Otro elemento llamativo del coloso del Parque O'Higgins, es que está completamente

climatizado. A juicio de la arquitecta, este era uno de los proyectos más ambiciosos de la Arena. “El lugar tiene que estar presurizado, no puede tener escapes”, explica.

**CONSTRUIR SIN DEMOLER**

Para Claudio Swinburn, la visión tradicional asume que para construir algo nuevo hay que demoler lo anterior. “En Chile estamos poco acostumbrados a reciclar, eso viene desde la misma universidad”, plantea. A su juicio, una obra como la Arena Santiago es un buen inicio para el reciclaje “absolutamente indispensable” que requiere el Parque O’Higgins. “El parque es, en términos de superficie, el más importante de la ciudad, sin embargo en la práctica es la sumatoria de pequeñas parcelas, como las canchas de tenis, Fantasilandia o los botecitos, pero no funciona como un solo gran parque. Ojalá que esta sea la primera de varias obras para desarrollar el entorno”, manifiesta el ingeniero. Agrega que, a su juicio, el parque está en un abandono total (“nos acordamos de él solo para el 18 de septiembre”) y que este es un paso importante para empezar a recuperarlo. Después de todo, estima, “va a ser un aporte enorme tener un recinto techado que pueda albergar a esta cantidad de personas.

Es un pequeño lujito, aunque es insólito que una ciudad de este tamaño no lo haya tenido antes”.

Mario Bascuñán coincide en la importancia de la obra. “Esta es una nueva categoría de explotación: no es un estadio ni un centro de eventos, es mucho más que eso”, asegura. Y enumera la amplia variedad de espectáculos que ya han tenido lugar en la Arena, desde la visita del Dalai Lama hasta el show del regreso del grupo Los Tres y otros que pretende recibir en los próximos meses, eventos tan disímiles como el musical “Peter Pan on Ice” o una gala ecuestre internacional.

Justamente, el principal aporte de una obra con las características del Arena Santiago es permitir la llegada de espectáculos que, por su altísimo costo o la falta de la infraestructura de apoyo necesaria, habían sido imposibles de traer a Chile. El ejemplo más claro de esto es “Cats”, el popular musical de Broadway que se presentará con su elenco original a principios de octubre. Solo un recinto como este permite eventos de este carácter, de talla internacional. Así, Santiago se inserta de lleno en el circuito de las grandes arenas del mundo. **EC**



*El principal aporte de una obra con las características del Arena Santiago es permitir la llegada de espectáculos que, por su altísimo costo o la falta de la infraestructura de apoyo necesaria, habían sido imposibles de traer a Chile.*

**FICHA TÉCNICA**

<i>Capacidad:</i>	15 mil personas (12 mil en butacas, 3 mil en cancha)
<i>Superficie total:</i>	44 mil m <sup>2</sup>
<i>Superficie techada:</i>	31 mil m <sup>2</sup>
<i>Superficie cancha:</i>	2.456 m <sup>2</sup>
<i>Terraza:</i>	900 m <sup>2</sup> al aire libre
<i>Estacionamientos:</i>	1.500 vehículos
<i>Salones:</i>	Cuatro, con superficies de 1.000, 800, 355 y 330 m <sup>2</sup>

2 montacargas, de 1.000 y 630 kgs. de capacidad  
4 ascensores, con capacidad para 13 personas cada uno

<i>Mandante:</i>	Concesiones MOP
<i>Constructora:</i>	Bravo e Izquierdo
<i>Arquitectura:</i>	Lillian Allen, Elodie Fulton
<i>Cálculo estructural:</i>	Santiago Arias
<i>Inicio de concesión:</i>	Septiembre 2004
<i>Duración de concesión:</i>	20 años

**Algunas de las empresas involucradas:**

<i>Instalación eléctrica:</i>	TyP
<i>Aire acondicionado:</i>	Termosistema
<i>Sistema activo antiincendios:</i>	Intersec
<i>Cristales interiores y exteriores:</i>	Glasstech
<i>Iluminación:</i>	Roles